

Redescubriendo con IA los rostros de mujeres en la historia de Chile

Janequeo

(Siglo XVI - 1599)

Mujer lonco, de origen mapuche-pehuenche. Su historia se encuentra en las historias escritas por Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, quienes la ubican cronológicamente en el contexto de la guerra de Arauco entre 1586 y 1587. Para entonces, los territorios al sur del Biobío se hallaban en una situación inestable. Tras morir su esposo Guepotaen contra los españoles, comenzó a tramar su venganza. Se dirigió a su hermano Quechuntureo para pedir su ayuda, para tomar venganza por sus propias manos. Convocó a los guerreros de su pueblo y de los territorios vecinos, enviándoles una flecha ensangrentada para citarlos a una asamblea donde, como era costumbre, habría chicha y ovejas con las que persuadir a los invitados. La convocatoria surtió efecto. Su capacidad de convicción inflamó el ánimo de los indígenas, que validaron su liderazgo intentando congraciarse con ella. Como gesto de su aprobación, capturaron a dos españoles en las inmediaciones de Villarrica, los mataron, decapitaron y regalaron sus cabezas a Janequeo. Pronto, se organizaron para avanzar y atacar los fuertes de los enemigos más cercanos. Los conquistadores decidieron reorganizarse y preparar también sus propias defensas, fortificando la zona de Antelepe, donde se armaron bajo las órdenes del capitán Cristóbal de Aranda con el fin de salir al encuentro de Janequeo. Ella misma ya se encontraba avanzando con sus compañeros para enfrentarlos. El combate fue breve y dispar: las fuerzas de Janequeo rápidamente vencieron a Aranda, a los poco más de veinte españoles y a los yanaconas que pelearon junto a él. Acto seguido, decapitaron el cuerpo del capitán hispano y pusieron su cabeza en una pica con la que Janequeo celebró la victoria, animada por los vitoryes y canciones de los soldados araucanos. Durante un año, Janequeo mantuvo el liderazgo, consiguiendo victorias contra los españoles. La batalla final se desarrolló al interior del fuerte de Janequeo y Quechuntureo, al que los españoles lograron entrar. Rosales advierte que fue un duro combate, sobre todo por la decidida resistencia de Janequeo y el valor que infundió entre sus hombres, a los que llamaba a entregar la vida por la causa de su pueblo. Sin embargo, cuando los conquistadores tomaron ventaja en la lucha, los hermanos decidieron emprender la huida. Mientras Janequeo logró escapar, Quechuntureo fue atrapado y sólo logró salvar su vida comprometiendo la rendición de su gente y el establecimiento de un acuerdo de paz. A partir de esa tregua, otros caciques entablarían también un pacto con los españoles, lográndose por esos años, un estado más tranquilo en las tierras de Arauco.



*Imagen original de archivo utilizada como referencia para la creación del retrato con inteligencia artificial.

¿Y qué ocurrió con Janequeo? No lo sabemos. Los cronistas callan al respecto, como si su historia hubiera dado un giro hacia la leyenda.